
Acercamiento a la dramaturgia jalisciense contemporánea

Efraín Franco Frías
Universidad de Guadalajara

El teatro moderno y contemporáneo en Jalisco, está íntimamente vinculado a las instituciones del estado; y de hecho es éste el que ha dictado, de una u otra manera, sus directrices. Así mismo la Universidad de Guadalajara (UDEG), como una entidad jurídica del estado ha tenido junto con las instancias federales, estatales y municipales, un papel fundamental en la supervivencia de las actividades escénicas.

La década de los cincuenta es definitoria en la concepción del teatro actual. Esto no significa que anteriormente no se hubieran hecho esfuerzos para dotar de una infraestructura teatral a la entidad. Los principales teatros, como edificios, son producto de periodos anteriores. Los teatros Degollado en Guadalajara (inaugurado en 1866) y Rosas Moreno en Lagos de Moreno (1907) siguen siendo las construcciones más representativas en Jalisco, no obstante que entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX surgió una gran cantidad de teatros, vía la iniciativa privada.

El panorama escénico jalisciense se modifica en la década de los cincuenta del siglo pasado. En los años previos se había dado una palpable disminución en las actividades teatrales, fundamentalmente por el surgimiento de la industria mexicana del cine, pero con la apertura de la Escuela de Artes y Letras de la UDEG en 1947, se dio la posibilidad de que grupos de

artistas y estudiantes pensarán en abrir espacios para las artes escénicas. Posteriormente se generaron espacios jurídicos y materiales para la práctica de las artes escénicas que vienen, de una u otra manera, a incidir en la creación dramática.

En el plano estatal se cuenta legalmente con dos instancias que deben promover, difundir, conservar, enseñar, y transmitir el arte y la cultura en Jalisco: la Secretaría de Cultura y la UDEG. Ambas dependencias tuvieron desde 1995 espacios para la enseñanza profesional del teatro y la danza. La universidad, a través del Departamento de Artes Escénicas, ha creado la Licenciatura en Artes Escénicas con las terminales en danza y en teatro; por su parte, la Secretaría de Cultura instrumentó la Escuela de Teatro de Jalisco (desaparecida en 2005) para formar actores. La licenciatura poco a poco ha ido consolidándose: han egresado ocho promociones de actores. De estos dos espacios académicos han surgido nuevas voces para la dramaturgia de las que se espera su crecimiento, tales como la de Alan Vera, Teófilo Guerrero, Sergio Suárez, entre otras.

Dramaturgia contemporánea

En 1953 inicia una nueva etapa en la enseñanza del teatro jalisciense con la inclusión de la carrera de teatro, a nivel técnico, en la escuela de Artes Plásticas de la UdeG, en la que participaron verdaderos apasionados del arte escénico, de quienes destacaron Francisco Rea González, Francisco Aceves y Diego Figueroa.

Diego Figueroa Macías (1916-1956, Guadalajara, Jal.) supo conformar su propia imagen con base en su trabajo escénico: como actor, director, y esencialmente como dramaturgo. En 1950 se proyecta localmente como tal al otorgársele el “Premio Anual de Literatura Jalisco”, por su obra *Un cuarto independiente*; y en 1955, un año antes de su muerte, con su obra *La dama era federal*, obtuvo varios premios en el Concurso Anual de Teatro Mexicano, celebrado en el Palacio de

Bellas Artes, en la ciudad de México. Es autor de las siguientes obras: *Los Poseídos*, *El Primer Caudillo (Hidalgo)*, *Los personajes se odian*, *El pasajero olvidó algo*, *La resistencia*, *La otra cara de la luna*, *El fígaro*, *El lazo roto*, *Pueblo adentro*, *Un cuarto independiente* y *La dama era federal*.

Dos vertientes claras aparecen en su obra dramática. La primera es un nacionalismo con tintes localistas donde campea el costumbrismo; esta vertiente a su vez la podemos dividir en: a) teatro histórico, y b) teatro convencional costumbrista. En la segunda se maneja un universalismo con una marcada influencia de los dramaturgos clásicos vanguardistas, sobre todo de aquellos del existencialismo. Las bases que sentó Diego Figueroa fueron estímulos importantes para que en los cincuenta y sesenta se desarrollara un movimiento teatral que apuntaba hacia rumbos profesionalizantes.

Entre 1956 y 1964 se dio un vacío en la literatura dramática original, sólo dos autores aparecieron como posibilidades: Tufic Marón Rage y José de Jesús Aceves; sin embargo, su producción fue muy limitada en calidad y cantidad. En 1965, el recién creado Instituto Jalisciense de Bellas Artes, convocó al Primer Concurso Regional de Teatro, en el que participaron alrededor de 30 grupos. Este certamen sirvió como plataforma para que surgieran valores en la dramaturgia, la escenografía, dirección y actuación. En la cuarta emisión del concurso, celebrada en 1969, Juan José Arreola recibió una mención por su drama *¡Tercera llamada! ¡Tercera! o empezamos sin usted*. En este trabajo, Arreola se incrusta estilísticamente en el teatro del absurdo. La década se caracterizó por la actividad constante que hubo en los escenarios y por el nacimiento de varios dramaturgos, entre los que destacaron Ignacio Arriola Haro, Félix Vargas, Miguel González Gómez y Claudia Cecilia Alatorre, además de los adaptadores Luis Gómezbeck y Tufic Marón.

Ignacio Arriola Haro (1930-1990) recibió en 1964 el Premio Jalisco por su pieza *Pandora y el ruiseñor*.

Fue fundador y maestro de la Compañía de Teatro de la udeg en 1971. Sus más de veinte piezas constituyen un buen aporte para la dramaturgia jalisciense: un teatro depurado y estilizado; obra fársica, sin localización precisa, heredera del absurdo teatral europeo (Jarry, Pirandello, Becket, Ionesco). En todas sus obras juega con mitos de la literatura y del gran teatro del mundo.

Desde los sesenta, hasta su última obra en los ochenta, el humor y el intelectualismo forman parte integral de su concepción teatral. El Departamento de Bellas Artes publicó en 1974, en su serie Máscaras, seis obras: *Diálogo de personajes*, *Pandora y el ruiseñor*, *El limbo*, *Retablo*, *Réquiem por la luna*, *Oních Nórbak*. En 1982 publicó *Ejercicio escénico para dos rivales* en el número 107 de la revista *Diálogos*. En el número 118 de esta misma revista, en 1984, publicó *Diálogo de espejos*, y en la revista *La muerte*, de la udeg, 1988, dio a conocer *Medea*. Posteriormente, en el 2000, la udeg en coedición con la editorial Fondo de Cultura Económica, y simultáneamente a la publicación que hacía la Secretaría de Cultura de Jalisco se difundió la obra completa, que comprendía todas las obras mencionadas más: *Auto de los Reyes*, *Diálogo de imágenes*, *Diálogo de sombras*, *Diálogo de ecos*, *Auto de Navidad*, *Monodiálogo*, *La vía láctea*, *Cuarto menguante* y *La muerte en un espejo*.

Félix Vargas Molina (1942-1998) por su parte, dio a conocer en 1979 su obra *Las dos soledades* (Costa Amic, Editores), *Jesús*, *María* y *José* (udeg, 1981), y *Las Güüilas de Don Güüicho* (Ediciones Charlot, 2004). Prácticamente hasta el año de su muerte, Félix Vargas se mantuvo activo en la escena, como director al igual que dramaturgo. Más de una cincuentena de obras son de su autoría, la mayor parte aún permanece inédita; sin embargo, la Asociación Félix Vargas, además de recordarlo cada año con eventos y montajes de algunas de sus obras, tiene entre sus proyectos dar a conocer editorialmente la obra completa. *Castigo de castidad*, *Éstas eran dos hermanas*, *Variedad* y *El camión*, fueron

algunos montajes que tuvieron largas temporadas, así como *Las dos soledades* y *Jesús, María y José*. La dramaturgia de Félix Vargas está marcada por el humor negro, la ironía y, a veces, por el sarcasmo. Su obra no está exenta de una poesía con sabor clásico y de un melodramatismo que raya, conscientemente, en lo cursilón. Los contrastes blanco y negro son recurrencias en sus trabajos de director y dramaturgo.

Miguel González Gómez (1938) más que un hombre de teatro es un hombre de letras. Su literatura dramática parte de las experiencias como lector, como conecedor de la literatura clásica y de los grandes autores. Para él, el teatro ha sido una experiencia literaria más donde profundiza sobre la condición humana. Teatro de conciencia. Teatro poético. *Las máscaras* comprende seis obras breves: *El inquilino*, *El candidato*, *La madre*, *El estudiante*, *El rey* y *Entre signos*. *Los monos: teatro de eros, teatro de espejos* reúne: *Espejo 1: La alegoría*; *Espejo 2: El teatro*; *Espejo 3: Pueblo seco*; *Espejo 4: La creación*; *Espejo 5: La bolsa de trabajo*; *Espejo 6: El chicano*; *Espejo 7: La muerte S. A.*; *Espejo 8: El cabaret*; y *Espejo 9: El amor*. Son tres títulos en los que arropa la mayor parte de su producción. En la revista *Esfera* de la udeg dio a conocer *Los geranios blancos* y *El niño y la rueda*.

En el mismo ámbito se encuentra el narrador y poeta Artemio González García (1933). Su búsqueda se ha encaminado hacia la poesía y la prosa, empero, ha incursionado en el teatro tangencialmente para mostrar desde otra trinchera literaria sus obsesiones metafísicas. *Nevada de silencio* fue escenificada en la Preparatoria número 3 de la udeg. *El bebedor de estrellas*, *Coincidencias del trece*; *El paraíso de las frustraciones*; *La noche de las antimarías*; *Hipólito en el sótano*; *Rosamunda de todos*; *El estado de Kión*: teatro breve de altos vuelos poéticos.

Pedro Reyes Vázquez (1891-1973) originario de Lagos de Moreno, es un caso especial. Desde joven se inició en el teatro, formó su grupo para hacer presentaciones regulares en Lagos de Moreno, escribía

los textos y los dirigía. En buena medida la actividad del foro Rosas Moreno se debió durante largos periodos a su trabajo escénico.

La década de los ochenta se convirtió en la más prolífica, tanto en textos dramáticos como en dramaturgos; además de los ya mencionados, surgen nuevas expresiones que dan un fuerte impulso a la literatura dramática, como es el caso de José Ruiz Mercado (1954). Entre los galardones que ha ganado se cuentan: Premio Miguel Marón otorgado por el Departamento de Bellas Artes en 1973, Premio Universidad de Guadalajara en 1974, Beca Salvador Novo en 1975. Durante seis años fue miembro del Sistema Nacional de Creadores.

Algunas de sus obras dramáticas editadas son: *Pshklmania* (1975), *Como cualquier historia de familia*, *El cumpleaños*, *Los monólogos de la fiesta*, *La banda y otras obras*, *Antes de que el tirano caiga*, *La locura puede ser epidemia*, *El concierto del viernes*, *Vuelve a cantar los cantares María*, *Para después*, *La lámpara*, *Silvia*, *El mojado James*, *Ilegales ¿Ilegales?*, *La gata de Brenda*, *El mundo de Miguel*, *El caso de la princesa bonita*, *Juan y los marcianos*, *Frontera*, *Pueblo de miel derramada*, *Memorial de abril*, *El circo, el circo*, entre otros. Habrá que decir que muchos de estos textos han sido escenificados, ya sea bajo su dirección o la de sus discípulos.

En 1984, el Departamento de Bellas Artes convocó al primer Concurso Expresión Escénica Jalisciense, en el que se percibió una fuerza renovadora. Los triunfadores de este certamen fueron: Arturo Castillo, primer lugar con *Saltimbanquis*; Hugo Salcedo Larios, segundo lugar con *Misericordia*; y Rubén López Navarro, tercer lugar por *Espejos en la noche*.

En 1986 se hizo entrega de los premios del segundo Concurso Expresión Escénica Jalisciense. En esta ocasión los triunfadores resultaron ser Hugo Salcedo Larios, primer lugar por *San Juan de Dios*; Gabriel Bárcenas, segundo lugar con *Una copia del poder*; y Rubén López Navarro, tercer lugar al presentar *Luna negra*.

Estos dos concursos sirvieron de plataforma para que surgiera una nueva generación de dramaturgos bien dotados, con una visión crítica de la sociedad y con un dominio cada vez mayor de las técnicas de composición dramática.

De esta promoción, los dramaturgos más escenificados son Hugo Salcedo Larios y Gabriel Bárcenas. Habrá que señalar que en los concursos también destacaron las participaciones de Cristina Gutiérrez Richaud con sus obras *Linaje de barro* y *El silencio de Sofía*.

El primer trabajo de Gabriel Bárcenas Castellanos (1961) apareció en 1982 llevado a escena por un grupo universitario, bajo la dirección de Carmen Borrayo. En la década de los ochenta su dramaturgia fue abundante; de ese decenio destacan las obras *Juego de niña*, *Los perros*, *La manzana cayó*, *Un cuento para Cristina* y una *Copia del poder*. Ésta última obtuvo varios reconocimientos locales y nacionales y fue editada en el volumen de *Expresión Escénica Jalisciense*. En los noventa obtiene, entre otros premios, el de Obra Histórica por su trabajo *Clemente y Margarita*, y el de Publicación de obra, que otorgaba la udeg. A raíz de este reconocimiento fueron editadas en un mismo volumen bajo el título de *¡Música Maestro!* las obras: *¡Música maestro!*, *La sala número seis*, *Perro de ciudad*, *Entre la espada y la pared* y *Un cuento para Cristina*.

Otras obras que han impactado en el ambiente dramático de la entidad son: *La fundación de Guadalajara* (Premio Ciudad de Guadalajara, convocado por el H. Ayuntamiento de Guadalajara); *Fútbol*, obra que tiene varias versiones; *Las divorciadas* y *Sexo por sexo*, estas dos últimas escenificadas en foros locales, causando polémica y con una significativa concurrencia.

Otra línea importante del trabajo escénico de Gabriel Bárcenas es el teatro infantil. Prácticamente desde mediados de la década de los ochenta empezó a trabajar textos para ser escenificados por la compañía Arlequín, misma que cuenta con la infraestructura

para lograr propuestas profesionales, modificables de acuerdo con los públicos. Entre los textos importantes que han tenido cientos de representaciones habría que mencionar: *El tiempo no es oro*, *La patita y el pato Marruaco*, *¿Dónde está Súperniño?*, *SOS el mundo en peligro*, *Pastorela con títeres*. Además de las obras *La tortuga y la liebre*, *Mi hijo quiere una mascota*, *El tren de las calaveras*, entre otras.

Hugo Octavio Salcedo Larios (1964), según Emilio Carballido “uno de los cinco dramaturgos de exportación”, nació en Ciudad Guzmán, Jalisco, y estudió Letras en la UdeG. Realizó estudios de posgrado sobre Literatura Dramática y Crítica Teatral en la Universidad Autónoma de Barcelona y en la Universidad Complutense de Madrid.

Ha obtenido, entre otros premios: primer lugar en el concurso de la revista *Punto de Partida* de la UNAM en tres ocasiones (1986, 1987 y 1989) con *Dos a uno*, obra con buenos momentos del naturalismo al presentar a una familia en su cotidianidad tormentosa, lo mismo que las fuerzas sociales y económicas que condicionan a los personajes. La utilería es un juego de símbolos y hay en todo una progresión constante y lógica para terminar con un desenlace bien medido. Obtuvo el Premio Nacional de Dramaturgia del INBA en 1987, con la obra *San Juan de Dios*. El Premio Internacional Tirso de Molina, que otorga en España el Instituto de Cooperación Iberoamericana, por *El viaje de los cantores*; obra con la que obtuvo también el premio al “Mejor autor mexicano” en 1990 por los Críticos y Periodistas Mexicanos de Teatro. Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) de 1989 a 1990. En 1990, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) le concedió una beca para la creación artística, al tiempo que lo integró al consejo editorial de la revista *Tierra Adentro*. Algunas de sus obras publicadas son: *Sobre las olas del mar, descubiertos*; *Misericordia*; *Vapor*; *Dos a uno*; *Poe*; *Bárbara Gandiaga*; *La bufadora*; *Asesinato en los parques*; *Días terribles*; *San Juan de Dios*; *Selena*, la

reina del tex-mex; Cumbia, hasta las tres de la mañana; El viaje de los cantores; Arde el desierto con los vientos que llegan del sur; Instamatic; El teatro para niños en México, una aproximación; Escuchas una rana croar; Don Tiburcio el tiburón; El árbol del deseo; Díptico; Telón abierto; Rinconete y Cortadillo; La ley del rancho; y El perseguidor tlaxcalteca.

En los ochenta también surgen los dramaturgos Alberto Fabián con *La caja idiota* y *Domingo siete*; Enrique López Navarro con *Luna negra*, *Espejos en la noche*, *Siempre serás Chapala*; Cristina Gutiérrez Richaud (1956); Javier Trujillo Cabral (1957) con las obras *El buitре*, *Hot dogs*, *de flores marchitas*, *Private beach*; Daniel Constantini con *No hay vacantes* y *La pequeña historia de Jonny*; José Salvador Chávez (1953): *El fin de la calabaza*, *La visita de Urania* y *El cohete*; Julio Haro (1955-1990): *La venganza de la mujer araña*, *Mamá, soy Edipo, no haré travesuras*; Óscar Trejo Zaragoza: *¿Qué pasa aquí?*; Carlos González: *Ciclón en acción*; Artemio González; Patricia Medina: *La muerte, Todos los pardos son gatos*; Arturo Villaseñor: *La Llorona*; Enrique López Navarro: *El último café*. La mayoría son autores con poca obra publicada y escenificada, y su calidad es muy desigual.

En este periodo empiezan a darse a conocer textos dramáticos de Efraín Franco Frías, quien durante más de un decenio se desempeñó como actor en diversos grupos y compañías. Sus obras teatrales son: *Nunca más abril*, *Romanza cruel*, *Malinche, una identidad rota*, *Otra vez los topos*, *La noche llegó entonces*, *El hijo del General*, *El último café*, *Golfa*, *Entre cholos anda el diablo*, *Polilla*, *Prometeo en los tiempos del sida*, *Así estamos*, *Señor*, *Escenas escolares*, *Trolebús*, *El hombre de la burbuja* y *Crónica de un adiós*.

Al iniciarse la década de los noventa aparecen nuevas voces: Héctor Cisneros; Vivian Blumenthal; José Carlos Fierro; Víctor Castillo con *La ira* y *Nuño de Guzmán*; Fabiola Ruiz y su obra *Telares o el olvido*; Teófilo Guerrero con *Artaud, El sagrado deber del*

sacrificio, Solitarios y perdedores, Puras payasadas, Minerva y la Noche Buena, Sin respuestas; Mary Paz Gómez Pruneda y la obra Frida Khalo, autorretrato; Teresa Riggen y Set point; Jorge Fábregas; Jesús Cruz con Las piedras caen, las piedras ruedan; Alan Vera y sus obras Soledad, La muñeca y Desafinado; quienes han corrido con gran suerte, ya que varias de sus producciones literarias han sido escenificadas causando cierta polémica. Prácticamente todos, excepto Fabiola Ruiz, siguen inmersos en el ámbito teatral desempeñando diversas funciones.

Dramaturgia jalisciense escrita por mujeres

En el Jalisco contemporáneo también han surgido mujeres de teatro, mejor dicho, mujeres dramaturgas, pero esto ha ocurrido apenas en los últimos decenios. Después de Isabel Ángela Prieto de Landázuri, en el siglo XIX, vino un vacío terrible de casi cien años. Prácticamente hasta los años setenta del siglo XX empezaron a aparecer escritoras para el teatro.

Gracias a los cursos y talleres impartidos en la Casa de la Cultura Jalisciense por Emilio Carballido y Marcela del Río a principios de los setenta, surgió en la dramaturgia la actriz y directora escénica Consuelo Pruneda Alcaraz (1927). El trabajo que presentó como producto de aquellos cursos a la postre se convertirá en una extraordinaria comedia: *El diablo en vacaciones*, obra que revisa con tino y profundidad la psicología de la juventud de Tierra Caliente. Posteriormente escribiría la farsa *Juan y Jhonny o los buenos vecinos*, donde pone de relieve la relación desventajosa que tiene nuestro país con el vecino del norte. Sus trabajos derivados o adaptaciones que fueron llevados a escena son *Copete emplumado* y *La muñeca fea*.

En este mismo periodo surgieron dos dramaturgas más: Claudia Cecilia Alatorre (1942-1998) y Dolly S. de Velasco. La primera, procedente de la ciudad de México, se incorporó a la vida teatral de Jalisco como directora escénica y como docente en el CEDART José

Clemente Orozco, dependiente del INBA. En el rubro de la dramaturgia se le reconoce por un teatro de crítica social y de un marcado feminismo. Algunas de sus obras escenificadas y/o editadas son representativas: *La escuela deja secuelas*, *Todo lo que se infla puede ser ponchado*, *El mundito de la mujer*, *Castigo de castidad*. Por su parte, Dolly S. de Velasco se dio a conocer como escritora en el concurso de dramaturgia «Miguel Marón», convocado conjuntamente por el Departamento de Bellas Artes de Jalisco y Tufic Marón Rage. Su obra *Por la carretera a Tocaído*, merecedora del segundo premio y publicada en 1975, muestra un mundo poco conocido teatralmente hablando: el teatro oriental.

Posteriormente han surgido varias mujeres que escriben teatro: Cristina Gutiérrez Richaud, Fabiola Ruiz, Teresa Rikken, Mary Paz Gómez Pruneda, Vivian Blumenthal, Martha Cerda y Cecilia Eudave.

Cristina Gutiérrez es más conocida en el medio cultural por sus publicaciones de poesía. Sus textos dramáticos *Linaje de barro* y *El silencio de Sofía* no pasan de ser expresiones o búsquedas literarias.

Fabiola Ruiz escribió una interesante obra dramática para ser leída: *Telares o el olvido*, que en 1995 se hizo merecedora al premio “Publicación de Obra” que otorgaba la udeg. Los dos volúmenes que conforman la propuesta hacen de ella un caso raro en nuestra historia teatral. La anécdota es compleja en lo conceptual, lingüístico y estructural, ya que la obra se mueve de acuerdo a un diseño de un caracol prehispánico plasmado en un gabán. Los personajes van hilando, se van moviendo como la rueca, como el huso, con un destino prefijado por un diseñador divino y externo.

Teresa Rikken ha corrido con suerte ya que varios de sus textos han sido escenificados, lo que le ha permitido madurar su proceso escritural. *Set point* es una comedia con tintes melodramáticos que alcanza momentos de lucidez e ingenio, así como su drama *Tela de araña*. Se evidencia en esta escritora una actitud

por mostrar las formas de ser de cierto sector de la sociedad jalisciense, específicamente la clase pudiente de Guadalajara.

Mary Paz Gómez Pruneda es una teatrística comprometida con el quehacer teatral de la entidad; sus trabajos como actriz, directora escénica y docente le han permitido tener un conocimiento desde diferentes ángulos del fenómeno escénico. Toda esa experiencia la vuelca en su obra *Frida Khalo, autorretrato*, donde a través de una dramaturgia inteligente nos lleva por caminos novedosos e insospechados.

Vivian Blumenthal (1962-2007) fue quizá la dramaturga más afortunada y dotada de la escena jalisciense y una de las más prolíficas a nivel nacional. Sus trabajos de teatro infantil como *Cristóbal Colón*, *Caperucita año 2000*, *El pincel mágico*, y la adaptación *Sueño de una noche de verano*, por mencionar algunas le permitieron estar en escena durante años; así como sus textos para adultos: *Fray Antonio Alcalde*, *el hombre de la calavera*, *Fe de erratas*, *Solohilaridad*, *La malinchiada*, *No fue cambio, fue morralla*, *Hoy juegan las chivas*, *Los perritos danzarines*, *Alerta se escapó el bufón*, entre otras, han ido gestando una literatura dramática cada vez más sólida y eficiente, basada en el conocimiento de nuestra idiosincrasia, nuestra historia y en las propias leyes de la composición dramática.

En resumen podemos decir que la dramaturgia jalisciense ha tenido un desarrollo sin precedentes en los últimos decenios, con algunos escritores bien dotados artísticamente. Sin embargo, el desarrollo dramático no se ha visto complementado en la misma medida por el montaje de las obras escritas. Hay una buena cantidad de dramaturgos activos en la actualidad, algunos con cierto prestigio local y nacional, y sobre todo, con obra que los respalda. La mayoría son producto de los últimos 35 años, jóvenes con muchos ímpetus que, de encontrar un apoyo adecuado, pueden convertirse en autores profesionales.

Hay, también, otro grupo de dramaturgos que tienen poca obra escrita y/o difundida y que es difícil

pronosticar si permanecerán en la vida teatral o si escribieron por accidente: Arturo del Castillo con *Saltimbanquis*; Cecilia Eudave y *La antesala*; Ramón Mata Torres y la obra *Bruja alas de sombra*; Rafael González, Luis Armenta Malpica, Eduardo Villalpando: *Butacas rotas*; José Lira con *Guerrilla en Guanatos*; Dante Medina y *Yo soy Don Juan, para servir a Usted*; Fernando del Paso con sus obras *La muerte se fue a Granada*, y *Palinuro en la escalera*; todos ellos, sin embargo, forman parte de la dramaturgia jalisciense.